

ENSEÑAR GEOGRAFÍA: UN RENOVADO DESAFÍO EN LA PRÁCTICA EDUCATIVA

Liendo, Oscar Alberto.

Romegialli, Mónica Graciela.

La Geografía, al igual que las Ciencias Sociales ha sufrido profundas transformaciones teóricas y metodológicas, las que no son ajenas a los cambios acaecidos en la sociedad, en la ciencia, en el pensamiento y en las concepciones educativas.

Los cambios más espectaculares han sido los económico-sociales. Luego de la Segunda Guerra Mundial, occidente pasó de una fase de expansión (1945-70) a otra marcada por la desocupación y la depresión económica.

La ciencia y la tecnología han permitido al hombre acceder al espacio celeste y se ha visto ante dimensiones desconocidas y enfrentado a “revoluciones” entre las que se destacan las llevadas a cabo en el campo de la informática y en el de las fuentes de energía.

Este vertiginoso desarrollo tecnológico y el cambio social han tenido un impacto en la evolución del pensamiento geográfico.

El paradigma de la geografía racional tradicional se modificó luego de la Segunda Guerra Mundial cuando las corrientes neopositivistas alimentaron el cientificismo riguroso y proporcionaron las bases intelectuales para una geografía teórica y cuantitativa, la cual se perfilaba en una época como la “nueva geografía”. Se aspiraba lograr una ciencia nomotética que permitiera realizar la explicación y la predicción, al tiempo que se afirmaba la unidad de la ciencia y el predominio absoluto del método científico.

La Geografía cuantitativa y sus presupuestos comenzaron a cuestionarse desde 1960, ya que la planificación tecnocrática no podía resolver los graves problemas económico-sociales.

Los desequilibrios espaciales, la polémica por el crecimiento, la aparición de problemas medio ambientales y la crisis económica de los años 70 marcaron el fin de estas tendencias.

La crítica al modelo cuantitativo lo resquebrajó y dio paso a una serie de corrientes que se consideraron a sí mismas radicales y cuya temática se centró especialmente en todo lo que atañe a la calidad del medio y de la vida, así como al compromiso y la sensibilidad por problemas geográficos como la pobreza, el imperialismo, la dignidad territorial, etc.

Las Ciencias de la Educación no han sido ajenas a las variaciones de las tendencias geográficas.

Las teorías del aprendizaje de la Escuela Tradicional, el asociacionismo y conductismo, buscaron la objetividad, se centraron en el comportamiento manifiesto y observable.

Los aportes de Freud y la psicología profunda trajeron vías metodológicas nuevas: el inconsciente, los sueños, el chiste, etc.

En los últimos años se impuso el constructivismo. “Se ha dicho varias veces que la concepción constructivista no es en sentido estricto una teoría, sino más bien un marco explicativo que, partiendo de la consideración social y socializadora de la educación

escolar, integra aportaciones diversas...”(Coll, 1995). Los diferentes marcos teóricos que dan soporte a la concepción son:

- a) la Epistemología Genética de Piaget;
- b) la Teoría del Aprendizaje Significativo de Ausubel;
- c) la Teoría de los Esquemas Cognitivos de Norman; y
- d) la Teoría del origen sociocultural de los procesos psicológicos de Vygotsky.

Es evidente que lo inadecuado entre las exigencias de la estructura productiva de los países desarrollados y las respuestas dadas por la enseñanza tradicional, hacían cada vez más patente la necesidad de un cambio profundo en el curriculum.

El curriculum en sentido estricto, sería la serie estructurada de resultados de aprendizaje que se desean obtener, y de forma amplia se alude a un conjunto de decisiones fundamentadas en lo que se refiere a los objetivos, los contenidos y a la organización del aprendizaje.

El fin de la educación no podía ser sólo la transmisión de contenidos, se pretende hoy que los estudiantes puedan ser capaces de desenvolverse como ciudadanos conscientes en situaciones concretas de la vida diaria.

De los contenidos a los objetivos, del materialismo al formalismo didáctico, del saber cosas al conocimiento del proceso, la fundamentación de los objetivos a partir de las disciplinas científicas, teniendo en cuenta las necesidades de la sociedad y las de los propios alumnos. Estos son claves en la reforma que hoy abordamos.

En el campo de la Geografía, los cambios sociales y los procesos didácticos, trajeron como resultado el intento de los geógrafos para adecuar la concepción científica y educacional de su disciplina a las nuevas demandas de la sociedad.

Dice D. Durán: “en la E.G.B. la Geografía deberá acompañar al alumno en la construcción de su mapa mental, de la manera más cercana posible a la realidad y en concordancia con la evolución psicológica de la conceptualización del espacio, desde el espacio vivido al percibido y cognitivo”.

Los procesos mentales referidos al desarrollo de la percepción, la formación de las imágenes y la toma de decisiones, son instrumentos de gran interés educativo para la enseñanza de la geografía. Es a través de los mapas mentales que se elabora la imagen que cada individuo posee del mundo.

La percepción se realiza a través de la recepción de una información captada por el sistema de valores que cada uno posee y da lugar a decisiones reflejadas en las diferentes actitudes y comportamientos.

Cada uno de nosotros nos movemos en un universo personal, organizado concéntricamente a nuestro alrededor y decidimos el comportamiento espacial no en función del medio geográfico real, sino en base a la percepción que poseemos del mismo.

Los mapas que pueden dibujar los habitantes de una ciudad, no son el territorio concreto y objetivo, de existencia física real, sino que construyen un significativo sociocultural, el espacio social, con una existencia subjetiva y colectiva, con diversos significados a través de los cuales, lo real-objetivo es filtrado y se entremezcla con sensaciones, emociones, estereotipos, etc.

Existe una relación sistémica entre los seres humanos y su entorno ambiental. La percepción del medio es selectiva y el conocer este aspecto es de vital importancia para el aprendizaje de la geografía, ya que esto facilita la comprensión cognoscitiva y la interpretación del proceso mental que opera en la toma de decisiones.

La relación constante entre percepción y conceptualización queda planteada a través de la lectura de los mapas mentales.

En la adquisición de conceptos es donde la percepción pasa a ser un proceso selectivo, donde el equipo mental se moviliza para permitir la estructuración de la realidad.

El alcance de la percepción está limitado por el marco de referencia conceptual que se posee. Así se da el proceso continuo de interacción entre percepción y conceptualización.

La formación de conceptos geográficos vertebrales debe girar sobre tres principios: el concepto de situación, distribución espacial y relaciones espaciales.

Debe también tenerse en cuenta que al enseñar geografía no debe olvidarse la jerarquía cognoscitiva de la disciplina, así los conceptos pueden clasificarse en: conceptos por observación y conceptos por definición.

La dificultad que se encuentra en la enseñanza de conceptos geográficos es sumamente variada. Los más simples y elementales describen características o procesos observables en forma directa y que pueden hallarse en la simple experiencia del alumno con el entorno. Los más difíciles son los denominados por Gagné conceptos por definición o principios que se refieren a relaciones abstractas.

El conocer el tema es clave en la enseñanza, ya que, mientras los primeros pueden aprenderse mediante un proceso de descubrimiento, los restantes deben ser enseñados de forma más directa. Los conceptos por observación pueden aprenderse en los primeros estadios del desarrollo mental, mientras que los conceptos o principios expresados en símbolos matemáticos no pueden ser comprendidos hasta alcanzar el razonamiento hipotético deductivo. De allí, que la comprensión de conceptos geográficos elaborados, sea un proceso lento, relacionado con el proceso evolutivo y el desarrollo de un lenguaje simbólico.

El proceso de desarrollo de la faz cognoscitiva referido al aprendizaje geográfico, se relaciona con el desarrollo de la conceptualización espacial y esto varía con la edad y la experiencia. De la incapacidad para representar un objeto en el espacio, los educandos pasan de una representación topológica de las relaciones espaciales a otra proyectiva culminando por encuadrarlas dentro de un marco de referencia euclidiano.

El principal cambio ocurrido en el campo teórico de la geografía fue en los años sesenta, la adopción del método científico y la elaboración de numerosas teorías que intentaron explicar los fenómenos espaciales. Fue también un punto de partida para otras deducciones y aplicaciones ya que el desarrollar una teoría implica el comprender su naturaleza y su proceso de construcción.

La geografía siempre había utilizado teorías científicas y normativas, aunque estas últimas no son empíricamente verificables (Harvey, 1969).

Para desarrollar una teoría es necesaria, previamente, la elaboración de un modelo provisional y simplificado de la realidad, para ayudar a clarificar conceptos y permitir el desarrollo de modelos más complejos.

“En el trabajo científico el término “modelo” posee, hasta cierto punto, ambos significados. Los constructores de modelos científicos crean representaciones idealizadas de la realidad con el fin de demostrar algunas de sus propiedades. Los modelos son necesarios debido a la complejidad que presenta la realidad. Son un punto de apoyo para nuestra capacidad de entendimiento y una fuente de hipótesis de trabajo para la investigación. No transmiten toda la verdad pero sí, ciertamente, una parte útil y de fácil comprensión” (Haggett, 1983).

Los geógrafos, al contrario de otros científicos que buscan el aumento de la realidad microscópica, tratan de disminuir el tamaño de la realidad hasta que pueda quedar cartografiada, para ello se valen de varias escalas.

Las escalas determinan la relación entre la longitud de una línea situada sobre un mapa y la verdadera longitud de la línea en la superficie terrestre.

Los modelos clasificados por Chorley y Haggett (1967), son de varios tipos:

- 1.- Modelo icónico: son representaciones sencillas y a escala de la realidad.
- 2.- Modelo analógico: constituyen un segundo nivel de abstracción. Es aquel que describe un fenómeno en función de un proceso análogo pero diferente.
- 3.- Modelo simbólico: aquí los fenómenos del mundo real se representan mediante expresiones matemáticas abstractas. Los símbolos no son otra cosa, sino una forma abreviada de expresar una relación que de otro modo requeriría muchas palabras.

Los aspectos cuantitativos de la geografía no siempre están relacionados con expresiones matemáticas sencillas, sino que requieren un tratamiento estadístico, dado que lo que se comprueba es una relación probabilística. Sin embargo, esta relación, unas veces se cumplirá y otras no. La función de la prueba estadística estriba en determinar si es probable que esta relación se cumpla en número suficiente de ocasiones como para poder en base a ellas, formular una explicación. Es un proceso largo y laborioso que se puede ver simplificado a través del uso de computadoras, por lo cual ha tornado difícil su uso en geografía.

Otro tipo de modelos adoptado por los geógrafos para ayudar a la explicación de los fenómenos es el sistémico.

“La metodología sistémica estuvo siempre presente en la geografía tradicional. Durante mucho tiempo permaneció ligada a una visión determinista de los problemas. Sin embargo se actualiza en la década de los sesenta, cuando algunos geógrafos, al igual que científicos de otras ramas del conocimiento, comienzan a aplicarla. Es a través de ella que se revaloriza la perspectiva ecológica. Esta metodología supera la dualidad planteada entre hombre y medio, como determinismo - posibilismo.

von Bertalanffy define a los sistemas como un conjunto de elementos en interacción, complejo de elementos interactuantes entre sí y con el medio circundante. Es decir que con el término sistema se designa la conexión entre las partes de un todo. Existe porque engloba relaciones, de allí que sea un concepto absolutamente dinámico”. (García de Martín, 1985).

Los sistemas pueden clasificarse en:

- 1.- Aislados: sin entrada ni salida de energía o materia (ejemplo el Universo).
- 2.- Cerrados: con entrada y salida de energía, pero no de materia (ejemplo sistema atmosférico).
- 3.- Abiertos: son aquellos con entrada y salida tanto de energía como de materia.

La mayor parte de los sistemas son abiertos. El sistema es un medio de análisis de las relaciones existentes dentro de una unidad de estudio.

Algunos geógrafos interesados en la desigual distribución de la riqueza y en los procesos que han llevado a esa situación se han centrado en métodos extraídos de las Ciencias Sociales, para intentar comprender y explicar tales problemas. Harvey ha usado un análisis centrado en la teoría marxista del cambio social y del valor. Su camino fue seguido por los geógrafos radicales que acentuaron la problemática sobre el tema social y se opusieron a la estructura de la sociedad actual poniendo en duda lo que otros aceptaban.

Entre ellos se destacó Gregory, que propuso que los geógrafos adoptasen los métodos de la Ciencia Social Crítica, que según él se centran en el uso de:

- a) explicaciones estructurales, que son aquellas que dependen del análisis científico de una situación en función de las estructuras que la conforman;
- b) explicaciones reflexivas, son aquellas que aceptan los diferentes marcos de referencia de los distintos observadores, respecto de un fenómeno dado;
- c) explicaciones comprometidas, son aquellas que se basan en el compromiso con un fin determinado.

La calidad de la enseñanza de la Geografía como la de las demás disciplinas del curriculum, depende de la formación inicial y permanente del cuerpo docente, como factor quizás más importante. De nada serviría a la enseñanza los avances en la investigación geográfica y las tendencias pedagógicas renovadas, si los educadores no las ponen en práctica.

En la actualidad la teoría y práctica pedagógica han demostrado que el conocimiento de la materia es condición necesaria, pero no suficiente para poder enseñarla de modo adecuado.

El profesor será tanto más capaz de establecer resistencias a la visión hegemónica y de evitar convertirse en un mero reproductor de la misma, cuanto mayor sea su preparación didáctica. Preparación didáctica que debe abarcar, al menos, el campo epistemológico, metodológico, ético y estético.

Sin ánimo de exhaustividad y sin que el orden de exposición signifique prioridad, las enumeradas a continuación podrían ser algunas de las características ideales de un profesor de geografía o de cualquier otra área del saber:

- 1) Profundo conocedor de la disciplina.
- 2) Conocedor, asimismo, de las metodologías didácticas aplicables esas disciplinas.
- 3) Consciente de que debe existir una coherencia entre los contenidos científicos y la metodología didáctica adecuada para enseñarlos.
- 4) Consciente de la necesidad de destruir en los alumnos la concepción mítica de las disciplinas científicas como algo infalible, neutral, autónomo, acabado y listo para el consumo, que uno debe limitarse a aprender para responder en un examen.
- 5) Claridad en el lenguaje, de forma tal que adecue los contenidos científicos a la comprensión del alumno.
- 6) Capacidad para el trabajo en equipo, tanto en investigación como en docencia.
- 7) Abierto al diálogo con los alumnos y a la valoración crítica de sus propuestas.
- 8) Estar convencido de la utilidad de su ciencia.
- 9) Ser capaz de realizar una evaluación formativa de los alumnos.

La reforma curricular exige ante todo una capacitación docente continua que permita comunicar los nuevos paradigmas y las perspectivas contemporáneas de la Geografía.

El tema es complejo, preocupante, y nos coloca a todos frente a la crisis del sistema educativo. Pero también es una esperanza, una posibilidad de cambio y un desafío para todos.

Bibliografía:

- Altwood, B.:** “Cómo explicar los mapas”. Barcelona, CEAC, Aula Práctica, 1989.
- Bailey, P.:** “Didáctica de la Geografía”. Madrid, Kapelusz, 1981.
- Bale, J.:** “Didáctica de la Geografía en la escuela primaria”. Madrid, Morata, 1989.
- Capel, L. y Urteaga, L.:** “Las nuevas geografías”. Barcelona, Salvat, 1982.
- Carretero, M. y otros (comp.):** “La enseñanza de las Ciencias Sociales”. Madrid, Visor, 1989.
- Coll, C.:** “Los contenidos en la reforma. Enseñanza y aprendizaje de conceptos, procedimientos y actitudes”. Madrid, Ed. Santillana, 1992.
- Delval, J.:** “La representación infantil del mundo social”. Infancia y aprendizaje, 12, 35-67, 1981.
- Durán, D. ; Daguerre, C. y Lara, A.:** “Los cambios mundiales y la enseñanza de la geografía”, Bs. As. , Troquel, 1993.
- Durán, Diana:** “El aporte de la Geografía en la transformación curricular”. Documento del Ministerio de Cultura y Educación, 1994.
- García de Martín, Griselda:** “Marco teórico metodológico para la formación de los Contenidos Básicos Curriculares Comunes”. Documento del Ministerio de Cultura y Educación, 1994.
- Gómez Mendoza, J. ; Muñoz, J. y Ortega, N.:** “El pensamiento geográfico”. Madrid, Alianza, 1982.
- Graves, N.:** “La enseñanza de la Geografía”, Visor, Madrid, 1985.
- Gurevich, R. y otros:** “Notas sobre la enseñanza de una geografía renovada”. Bs. As., Aique, 1995.
- Haget, Peter:** “Geografía: una síntesis moderna”. Barcelona, Omega, 1988.
- Harvey, D.:** “Teoría, leyes y modelos en Geografía”, Alianza, Madrid, 1983.
- Lacoste, Y.:** “La enseñanza de la geografía”. Salamanca, ICE, 1986.
- Marchesi, A.:** “Conceptos espaciales, mapas cognitivos y orientación en el espacio”. Estudios de psicología, 14/15, 85-92, 1983.
- Novak, J. D. y Godwin, D.B.:** “Aprendiendo a aprender”. Barcelona, Martínez Roca, 1987.
- Ochaíta, E.:** “La teoría de Piaget sobre el desarrollo del conocimiento espacial”. Estudios de Psicología, 14/15, 93-108, 1983.
- Pickenhayn, J.:** “Nueva didáctica de la geografía”. Bs. As., Plus Ultra, 1986.
- Reboratti, C.:** “La geografía en la escuela secundaria: de inventario intrascendente a herramienta de comprensión”. Revista geographikós, Nº 4, 1993.
- UNESCO:** “Nuevo método para la enseñanza de la geografía (coordinado por N. J. Graves)”. Barcelona, Teide, 1989.
- Valls, E.:** “Los procedimientos: aprendizaje, enseñanza y evaluación”. Barcelona, Ariel, 1983.
- Vilá, J.:** “Introducción al estudio teórico de la geografía”. Barcelona, Ariel, 1983.